



## DE VUELTA

*Al doctor Elías Regules.*

Detuvo un rato su overo  
sobre la loma encorvada,  
y tendiendo su mirada  
por el llano placentero,  
quedó mirando el campero  
aquel su rancho adorado,  
que allá á lo lejos, tirado  
sobre la verde ladera,  
asomaba su cumblera  
como un nido abandonado.

Así se le vió un instante,  
gallardo, hermoso y risueño,  
como un pulido diseño  
en el paisaje esfumante;  
luego su alegre semblante  
se fué todo iluminando:  
un recuerdo, al ir llegando  
como una amable sonrisa,  
iba con mano precisa  
su alma entera acariciando.